

La mejor ofrenda que podéis y debéis hacer a vuestro Padre es la observancia de vuestra conducta, es el acato del deber cumplido ante todos aquellos que a vuestra propia semejanza se encuentran deambulando por el mundo , aunque algunos en muchos de los casos y en medio de sus necesidades verdaderas deciden acatar de las reglas por mas penurias que soporten en aquellas regiones y aún cuando las lágrimas escurran de sus ojos son levando su plegaria al cielo y han decidido con estoicismo marchar por los caminos marcados del eterno y sin embargo muchos también como algunos mismos entre vosotros, los que decís preciaros de tener una fe sólida y firme en la piedad del CREADOR ETERNO pensáis y colegís que os abandona, que no hay mucho más que hacer en vuestras vidas porque estáis abandonados del ETERNO, y no tenéis ya la tabla salvadora que venga a consolar de vuestras cuitas y bien os digo que es común así decir entre la gente tan diversa en sus ideas o sus características que el merecimiento así se manifiesta o debe manifestarse únicamente con la satisfacción de cuanto se requiere o el remedio inmediato de cuanto se necesita y ello significa que en otros de los casos aún no habéis aprovechado o aprendido la lección correspondiente, aún no habéis dado el sentido que corresponde a tantas y vastas enseñanzas vuestras que a través de los cánones establecidos se os han hecho llegar de mil maneras expresas. ¿O es que acaso la bondad de mi SEÑOR que es manifiesta, debe significar un verdadero paraíso aquí en la Tierra? O es que entonces todas las enseñanzas que se os dan y se os presentan, que son demostrativas con ejemplos, de poco o nada en realidad os han servido, sin dejaros contemplar precisamente que es a través de los ejemplos requeridos que deben manifestarse por doquiera o de esas experiencias adquiridas, llevadas en carne propia como soléis decir o en propio cuerpo, como os bastare para entender que la bondad del Padre la que os muestra a todas luces y a diario os manifiesta, no os recuerda también que si entrega de lo indispensable, de lo necesario para sostener y mantener vuestras vidas temporarias, no debe engolosinaros con las bondades del todo lo poseo o con el bienestar que siendo propio hoy se olvida de todo cuanto le resulta ajeno a su conveniencia; es ley bendita de ese Padre vuestro, que debéis aprender lo necesario para poder entender lo suficiente y que así llevéis algunas experiencias que son lecciones también en la sobrevivencia y de las que debéis recordar no como algo que únicamente os atañe a vosotros o a vuestras propias causas sino para sensibilizaros aún más de vuestro yo que a veces egoísta, pretende o pudiera pretender según el caso, apartarse a todo lo que le significa el pleno bienestar estable y duradero, puesto que si así pensáis en vuestro cerebro lo que soléis llevar como simples seres humanos, no os percatáis de cuánta necesidad prevalece y cuánta indiferencia es la que mostráis con el sálvese quien pueda los demás que se arreglen como puedan, en lo que es el egoísmo puro y malsano a que os lleva cada vez más a ese alejamiento precisamente de los mandatos verdaderos que mi SEÑOR os dispuso como reglas y de los que soléis olvidaros y apartaros cada vez más en este vuestro mundo; sin embargo vosotros, los que decís haber aprendido y recibido las bases de la enseñanza pura, cierta y verdadera, no tenéis ni la menor excusa para no actuar en esa misma forma de

obedecer de esta manera en consecuencia, mi Padre os ama y con esa gran deferencia de la que os hace objeto prefiere esperar de la manera más justa y conveniente a sensibilizaros lo real, lo suficiente para que así en verdad podáis consideraros preparados para construir su magna obra que si os concientizáis lo suficiente, podréis entender no es tarea fácil, que es más grande la impiedad de las multitudes para apartarla de todo ese egoísmo o egocentrismo en el que os mecéis algunos de vosotros. Se lleve a cabo vuestra labor en este mundo donde podáis manifestaros como los verdaderos pastores de las huestes verdaderas del SEÑOR o con el amor y compasión del Padre, que saben amar, dar y auxiliar con el amor que corresponde y que pongáis a un lado las tristezas, para servir como lo manda el Padre. Es muy grande, inmenso el mundo que os aguarda, pero no es menos grande la labor necesaria aquí en la Tierra. MOISÉS.